

**Ana Gálvez Comandini (coord.).**  
***Históricas: Movimientos Feministas y de Mujeres En Chile, 1850-2020.***  
**LOM Ediciones, 2021, 172 pp.**

En los últimos años, los movimientos feministas, tanto en Chile como en otros países del mundo, han irrumpido en los espacios públicos para denunciar y visibilizar la violencia, los abusos, y la discriminación contra las mujeres. Estas movilizaciones también han levantado nuevas preguntas sobre su pasado y cuestionado las formas tradicionales de pensar la historia de las mujeres y los feminismos. Más allá de la celebración de las figuras emblemáticas del feminismo o el rescate de los personajes olvidados, los nuevos enfoques historiográficos buscan comprender la diversidad de las luchas feministas del pasado para informar y empoderar a los movimientos actuales. El libro *Históricas: movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*, coordinado por Ana Gálvez Comandini y que incluye a siete académicas feministas, se inserta en esta línea.

*Históricas* surgió de las inquietudes y las preguntas del presente y

de la intersección entre la universidad y los movimientos feministas. Es importante destacar que esta publicación es parte del proyecto de La Red de Historiadoras Feministas (RHF), un colectivo de historiadoras que a lo largo de todo Chile busca crear “espacios de reflexión, discusión y sociabilidad en torno a la Historia” (145). De ahí que esta obra colectiva pueda ser leída de distintas formas: un aporte a la comprensión del pasado, una propuesta epistemológica para hacer y pensar la historia desde los feminismos, y una contribución para dismantelar las estructuras de dominación patriarcal.

El libro, organizado en forma cronológica, cuenta con cuatro capítulos, además de una introducción, un prólogo escrito por la destacada historiadora María Angélica Illanes, una bibliografía, y dos anexos con sugerencias de fuentes escritas y audiovisuales. Como se señala en la introducción, el objetivo central de esta

obra colectiva es entregar una mirada amplia, diversa, y de larga duración sobre los movimientos feministas y de mujeres. Para superar una visión homogénea y lineal del feminismo, las autoras destacan la importancia de las diferencias de clase, raza y etnicidad, nacionalidad, y género, entre otras. Junto con reconocer estas diferencias, los capítulos demuestran que estas identidades y categorías fueron cambiando a lo largo de la historia de Chile. Los feminismos, concluyen las investigadoras, no son ni han sido todos iguales.

En el capítulo 1, Karelia Cerda, Ana Gálvez Comandini y María Stella Toro hacen un completo y detallado recorrido por la historia de los movimientos de mujeres desde 1850 hasta mediados del siglo XX. Sobre la base de fuentes secundarias y periódicos de la época, las autoras muestran cómo surgieron y se articularon las primeras organizaciones feministas y de mujeres. El capítulo identifica tres etapas. Entre 1850 y 1920, aparecieron las primeras voces, propuestas y organizaciones de mujeres que buscaban ampliar los espacios de participación social, cultural, y política. Si bien la historiografía tradicional ha descrito a las mujeres del siglo XIX como sujetos pasivos, confinadas a la esfera doméstica, este ensayo demuestra la existencia de una sofisticada red de organizaciones. Estos colectivos no solo representaban a las mujeres

pertenecientes a la élite, sino también a aquellas que provenían de los sectores medios y profesionales y proletarios. Las organizaciones de mujeres se diversificaron y expandieron durante las primeras décadas del siglo XX. En una segunda etapa, entre 1920 y 1935, los movimientos vivieron un intenso proceso de politización, y muchas mujeres buscaron espacios de participación dentro de los partidos políticos y los movimientos obreros y sociales. El capítulo culmina con un certero análisis del período entre 1935 y 1949, etapa en la cual la mayoría de las organizaciones confluyeron y se unieron en la lucha por la extensión del voto. Sin embargo, concluyen las historiadoras, una vez que se logró el sufragio pleno en 1949 y desapareció el “objetivo común”, las organizaciones se dispersaron.

En el segundo capítulo, Karen Alfaro, Gina Inostroza, y Hillary Hiner analizan qué pasó con los movimientos de mujeres y feministas entre la obtención del derecho al sufragio pleno (1949) y el fin de la dictadura militar (1990). Este es un período largo y complejo, marcado por profundos quiebres políticos, crisis económicas y cambios culturales. Las autoras retoman la clásica pregunta de Julieta Kirkwood sobre el “silencio feminista” que habría definido el período posterior a la expansión del sufragio en 1949. Si bien la pérdida del objetivo común fue un motivo de dispersión, también lo fue el

impacto de la represión política de los años cincuenta. A pesar de estos obstáculos, el capítulo visibiliza como las mujeres construyeron espacios de participación política, lucharon dentro de los sindicatos, y articularon demandas desde distintas posiciones. Durante los largos años sesenta, un período que las autoras denominan los años “bisagra”, se articuló un movimiento feminista en torno a las demandas y las identidades de clase y de género. Estas nuevas formas de participación, más radicales, señalan las investigadoras, se observan sobre todo durante el período de la Unidad Popular y en el rol de las mujeres en las organizaciones de base y políticas y en el proceso de reforma agraria. La parte más rica del capítulo es el análisis de las experiencias de las mujeres durante la dictadura militar. Los movimientos de mujeres, demuestran las autoras, se rearticulaban en torno a la lucha por los derechos humanos y contra la violencia y las políticas neoliberales de corte patriarcal de la dictadura.

El tercer período abarca la historia reciente de Chile, los últimos treinta años. Hillary Hiner y Ana López Dietz entregan una visión amplia de los movimientos feministas, que incluye desde los movimientos de mujeres a aquellos que representan a las personas LGBTQ+. Las autoras distinguen dos grandes corrientes que marcan el período. Por un lado, el feminismo institucionalizado o aquellos movimientos que entraron

al Estado y priorizaron una serie de importantes iniciativas y políticas públicas dirigidas a las mujeres. Por otro lado, un feminismo autónomo que es crítico de la continuidad de las políticas neoliberales y que busca crear espacios independientes. Esta autonomía cobra especial fuerza en su propia diversidad y se articula a través de las organizaciones populares, el movimiento estudiantil de comienzos del siglo XXI, y organizaciones que representan a mujeres afrodescendientes, migrantes, y mapuche, entre otras. Desde estos movimientos se articulan los temas y demandas más emblemáticas de los últimos años como son los derechos reproductivos, los cuidados, el acoso sexual, y la paridad e igualdad en todos los espacios. El capítulo es un gran aporte para pensar y estudiar la historia reciente de Chile y comprender las múltiples demandas del estallido social, del cual los movimientos feministas son parte fundamental.

La doctora en filosofía Panchiba Barrientos entrega una sugerente reflexión sobre la importancia de revisar los conceptos y definiciones de feminismo. El ensayo retoma las preguntas iniciales del libro e interroga el significado de ser feminista y cómo estas definiciones han cambiando a lo largo de la historia de Chile. Para Barrientos hay cuatro temas claves que es necesario explorar y revisar en forma constante: la categoría de mujer, las relaciones entre los feminismos

y los movimientos de disidencia sexual, el concepto de género, y la interseccionalidad. Pero más allá de entregarnos definiciones estáticas, la autora plantea que los feminismos se viven y se construyen en todos los espacios a partir del cuestionamiento del sistema patriarcal, el racismo, y los discursos heteronormativos.

En suma, *Históricas* es un libro que nos invita a reflexionar sobre la historia de las mujeres chilenas a través de sus demandas, identidades, y formas de organización. Uno de sus mayores logros es demostrar que los movimientos de mujeres y feministas no son un capítulo independiente sino parte fundamental de la historia de Chile y, por lo tanto, no es posible

comprender los grandes procesos políticos sin tomarlos en cuenta. El libro ofrece además un mapa temporal y espacial de los movimientos de mujeres y feministas que puede ser utilizado como punto de inicio para nuevas investigaciones. Por ejemplo, una de las preguntas que queda abierta es insertar estos movimientos en un marco transnacional y explorar con mayor detalle el flujo de ideas, la participación en conferencias y espacios internacionales, o las acciones de solidaridad.

DRA. ÁNGELA VERGARA  
CALIFORNIA STATE UNIVERSITY,  
LOS ANGELES, ESTADOS UNIDOS